

DIEZ AÑOS DE LA MATANZA

Viene de la página anterior
za. "Fue mi hijo pequeño el que más insistió. Cuando nos separamos se tapó los ojos para no verme. Cada vez que me giraba le veía plantado con las manos en la cara. Aún siento sus brazos en mi cintura. Fue un error dejarles".

El día 12, un Mladic eufórico apareció en Potocari acompañado de cámaras de la televisión serbo-bosnia, repartió chocolatinas entre los niños y prometió a los civiles que serían evacuados en autobuses a una zona segura para ellos. Después, con los focos apagados, ordenó la separación de los varones en edad de combatir para "localizar a los criminales de guerra".

Cuando Ramiza Jabuboric, de 55 años, lo vio supo que algo grave iba a suceder. "Mi hija [Amidza] era traductora de los holandeses y había escuchado en alguna reunión que ningún varón iba a salir con vida". Los *casacos azules* se dejaron desarmar y franquearon la entrada de la fábrica a las tropas de Mladic para localizar a los presuntos combatientes. De ahí salieron presos 1.700 hombres en dirección a Bratunac, Petkovci, Kozluk, Kravica y Orohovac. A algunos les pasaron los blindados por encima; a los otros, los dispararon. Los holandeses elaboraron una lista de 242 varones a los que pretendían salvar. Ninguno ha aparecido con vida.

La noche del 12 de julio, Mladic —a quien el general británico Rupert Smith, segundo jefe de la Unprofor en 1995, describió como un *Pit bull*: "Si muestras miedo, te salta a la yugular"— citó en el hotel Fontana de Bratunac, un edificio desvencijado de dos plantas y con una discoteca llamada Imperio, al coronel Thomas Karremans, jefe del batallón holandés. El general serbio alternó promesas con amenazas. Karremans, asustado, exhausto y desde esa mañana sin comunicaciones exteriores, aceptó fotografiarse junto a Mladic brindando con *rakija* (aguardiente). Fue la imagen de la claudicación.

Durante las negociaciones del hotel Fontana, los soldados serbios degollaron en la calle a un cerdo y al salir, Mladic espetó al holandés delante del charco de sangre: "Esto es lo que le espera a sus hombres si no obedece". El teatro del terror funcionó: Karremans se negó incluso a ampliar los salvoconductos a los familiares de los musulmanes que trabajaban para el batallón. Fueron los casos del hermano y el padre del traductor Hasan Nuhanovic, ambos asesinados después.

El investigador holandés Cees Wiebes, quien participó en el in-

La matanza de Srebrenica en julio de 1995

- † Matanzas
- ★ Campo de concentración

El 11 de julio 25.000 musulmanes, la mayoría mujeres, niños y ancianos, se refugian en Potocari. Otros 15.000, la mayoría hombres y soldados bosnio-musulmanes, huyen en dirección a Tuzla. Tras el hostigamiento de las tropas serbias sólo llegan 7.000. El resto se da por desaparecido.

El 12 de julio los serbios anuncian la evacuación de Potocari en 60 autobuses. Antes separaron a todos los varones de entre 16 y 60 años (unos 1.700) y los repartieron entre las localidades cercanas para ejecutarlos. El resto también fue asesinado y repartido entre numerosas fosas comunes.



G. HERMOSO

forme encargado por el Parlamento holandés para dilucidar la responsabilidad de sus tropas, sostiene que la masacre no estaba planificada, que algo sucedió el día 12 para que Mladic y sus mandos, militares profesionales procedentes del Ejército yugoslavo, perdieran el control.

Abdurahman Malkic, ex concejal de Srebrenica, no está de acuerdo: "Fue un crimen sistemático. Movilizaron 60 autobuses y camiones, tenían excavadoras y destruyeron la documentación. Había una orden para exterminar y ocultar lo sucedido. Desplazar las fosas comunes de un lado a otro tras la matanza demuestra la existencia de un plan para eliminar las pruebas".

El general británico Smith, segundo jefe de Unprofor, describió a Mladic como 'Pit bull'

Ese constante cambio de los lugares de enterramiento, de una fosa primaria a otra secundaria e incluso a una terciaria, realizado de noche, complica ahora la labor de los forenses y el establecimiento de la verdad, pues muchos restos están mezclados. Se han descubierto 31 fosas; sólo dos son primarias. Cuando ese

12 de julio, el BSA tuvo conocimiento de la huida de 15.000 personas, un tercio de ellos militares de la *Armija*, el general Ratislav Krstic, mano derecha de Mladic, cometió un error: ordenó por la radio a sus soldados: "Matadlos; no necesitamos a nadie con vida". Esa emisión, captada por la OTAN, ha sido una prueba clave en el juicio que se sigue en el TPIY en La Haya. Krstic fue condenado a 37 años de cárcel.

Hakija Memoljic, de 57 años, ex jefe de la policía de Srebrenica, era uno de los comandantes de la *Armija* que dirigieron la escapada hacia Tuzla. "Los *chetniks* [radicales serbios] estaban el día 10 en las laderas. Nos fuimos al monte para contraatacarlos pero Karremans nos informó de que se iba a producir un bombardeo aéreo en el sur. Nos mintió. A mediodía del día 12 decidimos marcharnos".

Algunas de las 5.000 bolsas que aguardan una identificación en las morgues de Tuzla y Visoko pertenecen a los muertos de esa columna. Pueden contener restos de dos o más personas o una sola estar diseminada en varias. La ONG Madres de Srebrenica ha elaborado un registro de 8.106 desaparecidos. "No es la cifra final", afirma Mehmedovic, "conozco familias cuyos muertos no están en esa lista".

De los más de 30.000 habitantes de Srebrenica que en 1995 salva-

ron la vida, han retornado 4.000. De los más de 8.000 muertos y desaparecidos se sabe que 1.042 eran menores de 18 años. Los pocos hombres que deambulan por la ciudad son supervivientes de la columna de Tuzla; los 1.700 varones de Potocari fueron asesinados.

Memoljic volvió a Srebrenica en 2002 junto a su familia (su mujer e hijos se refugiaron en Galicia, un paisaje muy similar al del enclave). El ex jefe de policía es extremadamente duro con el fallecido presidente musulmán de Bosnia, Alija Izetbegovic: "Tras el viaje de una

"Se necesitaba un genocidio para acabar la guerra. Srebrenica fue la elegida"

delegación a Sarajevo, nos preguntó: '¿Cómo están mis queridos de Srebrenica?'. Después habló de un proyecto para abandonar la ciudad y dejar que mataran a 5.000 para provocar la intervención de la OTAN. No lo aceptamos. (...) Fuimos entregados para usar las víctimas en el mejor momento. La comunidad internacional necesitaba un genocidio para acabar la guerra. Srebrenica fue la elegida".

El ataque de las tropas de Mladic sobre la columna fue devastador. Les tendieron emboscadas en

un camino minado. Se movían en fila a lo largo de 10 kilómetros rotos en tres secciones: delante, la *Armija*; detrás, los civiles. "Cuando te disparan, bombardean y atacan con carros de combate, las personas sienten miedo y se rinden. Muchos se entregaron porque los serbios llevaban uniformes de la ONU y les gritaban: 'Ahora estás seguros'. Los ingenuos les creyeron", afirma Memoljic.

De los 15.000 que salieron a mediodía del 12 de julio llegaron a Tuzla 3.000 cuatro días después. Durante un mes fueron apareciendo pequeños grupos de rezagados. En total, 7.000 supervivientes. Muja fue uno de los últimos en alcanzar el objetivo. "Han pasado 10 años y todavía me despierto por las noches. No hay palabras para describirlo: fue un infierno sin comida ni agua. Algunos hombres enloquecieron y se suicidaron". Muja es delgado y a menudo se le humedecen los ojos. "Veo por Srebrenica, Bratunac y en otros pueblos a gente que estuvo implicada, pero ¿qué puedo hacer?". Muja enseña la fábrica de los *casacos azules* holandeses. En las paredes de la planta baja hay dibujos eróticos y frases garabateadas. Una de ellas parece una metáfora macabra del papel de la ONU en Srebrenica: "Mañana me voy a casa".

En la terraza de Abdulá Burkovic se come bien, se nota su mano de experto cocinero. Cuenta que después de la primera evacuación de Potocari, el día 12, algunos *casacos azules* regresaron llorando. "Habían visto cómo sacaban a los hombres de los autobuses". Las tropas de Mladic obligaron a Burkovic a leer un comunicado ante las cámaras de la televisión serbo-bosnia. "Me dijeron que si me equivocaba me matarían; me equivocó pero una periodista les convenció para repetir la toma". En el texto, los radicales proclamaban la liberación de Srebrenica. El propio Mladic dijo: "Esta conquista es mi regalo al pueblo serbio después de siglos de humillaciones".

En diciembre de 1995, tras una intervención de la OTAN en Bosnia, se firmó la paz en Dayton. Aunque se sabía la gravedad de lo ocurrido, EE UU y la UE entregaron Srebrenica a la República Srpska, la zona Bosnia habitada por serbios. "Les premiaron la *limpieza ética*", dice el ex jefe de policía.

Han pasado 10 años y Mladic sigue fuera del alcance de la justicia. Han pasado 10 años, pero en el calendario de las víctimas, el tiempo es otro. Hatidza, la presidenta de Madres de Srebrenica, lo explica sin alterarse: "Todo está presente, como si hubiese sucedido ayer".

FUNDACIÓN RAMÓN ARECES

REUNIÓN CIENTÍFICA: ECONOMÍA INDUSTRIAL Y POLÍTICA DE COMPETENCIA

Madrid, 7 y 8 de octubre de 2005

Intervienen:

PIERRE-ANDRÉ CHIAPPORI
Universidad de Columbia.
Estados Unidos.

KENNETH HENDRICKS
Universidad de Texas en Austin.
Estados Unidos.

MARTIN PESENDORFER
London School of Economics.
Reino Unido.

FRANK VERBOVEN
Universidad Católica de Leuven.
Bélgica.

JOEL WALDFOGEL
Universidad de Pennsylvania.
Estados Unidos.

FRANK A. WOLAK
Universidad de Stanford.
Estados Unidos.

Coordinadores:

MATILDE P. MACHADO
Universidad Carlos III de Madrid.
España.

EUGENIO J. MIRAVETE
Universidad de Pennsylvania.
Estados Unidos.



Fecha límite de recepción de solicitudes: 29 de julio de 2005.

Información e inscripciones: Fundación Ramón Areces. C/ Vitruvio, 5. 28006 MADRID. Tel. 915 158 982. www.fundacionareces.es.